

Igor Saavedra

Un estilo de vida

Igor Saavedra nació en Santiago en 1932, y realizó sus estudios en las Escuelas Primarias de Ñuñoa y San Miguel y en el Liceo «Barros Borgoño». Al término de sus humanidades rindió Bachillerato en Matemática e ingresó a nuestra Facultad.

Su pasión por la Física despertó en la Universidad, cuando seguía la carrera de Ingeniería Civil Eléctrica en nuestra Facultad, a la que ingresó en 1949.

Se tituló de Ingeniero civil electricista a los 21 años y obtuvo el Premio «Marcos Orrego Puelma» que otorga el Instituto de Ingenieros de Chile al mejor alumno de la promoción.

Mientras era estudiante fue Ayudante de la Cátedra de Mecánica Racional. Desde 1955 al 57 fue Profesor de Física General, Física Moderna y de Electrónica y Jefe del laboratorio de Física.

Posteriormente, al crearse el Instituto de Física Nuclear en nuestra Universidad pasó a desempeñarse en el nuevo organismo.

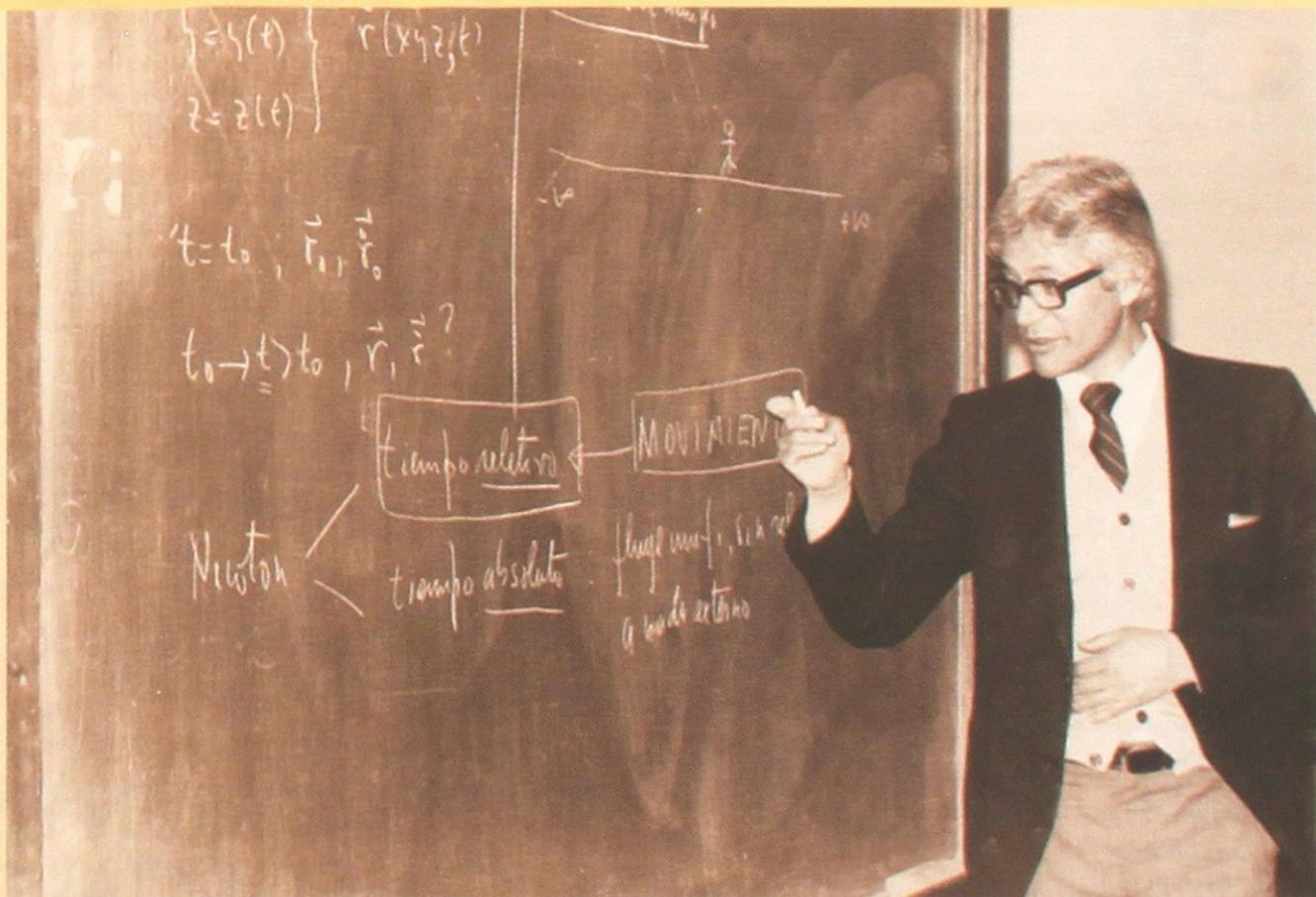
En 1957 fue becado por el Consejo Británico para que siguiera estudios durante nueve meses en Inglaterra. Se quedó cuatro años y las razones fueron los contratos que se le ofrecieron por las propias Comisiones Examinadoras inglesas.

Después de permanecer sólo tres meses en el curso de Física Elemental fue promovido al Segundo Año, para luego obtener su Doctorado en Física Teórica. Todo esto en la Universidad de Manchester (1959-1960), en Gran Bretaña.

En 1960 fue Ayudante-investigador del renombrado Físico británico, Doctor B.H. Flowers en la Universidad de Manchester.

Finalmente el científico Abdus Salam, quien obtuviera posteriormente el Premio Nobel de Física, le pidió trabajara con él, en el Departamento de Física del Imperial College de la Universidad de Londres.

Pudo radicarse en Gran Bretaña, donde sin lugar a duda haría una carrera promisoría. El físico Abdus Salam, insistía en pedirle que quedara: tenía una prometedora carrera por de-



PERFIL HUMANO

lante y volver a Chile significaría necesariamente alejarse del lugar «top» de los científicos del mundo y quedarse aislado en un país que no contaba con los medios ni el estímulo adecuado para la investigación de alto nivel.

La decisión final... fue volver a Chile. Y volvió por un sentido moral: «Si hay un lugar donde debo servir es aquí, en Chile. Deseo ayudar a los jóvenes para que sepan más que yo».

A su regreso estaba como rector de nuestra Universidad, Juan Gómez Millas, otro destacado intelectual, que si bien era un humanista neto, tenía y comprendía la necesidad urgente de implantar el desarrollo de la investigación científica en el país, herramienta básica para lograr un desarrollo nacional no tan sólo en el plano cultural, sino que en lo económico y social.

Fue un período heroico para la Universidad de Chile. Se produjo una transformación enorme en su interior. Se implantó la modalidad de contratación de académicos de jornada completa y se dio un gran impulso a la

investigación.

En definitiva, los comienzos fueron duros... pero con perseverancia, casi sin recursos, se logró paso a paso un resultado, un avance. En ese entonces los investigadores constituían un grupo muy pequeño. Ahora, Chile cuenta con un número apreciable de ellos reconocidos internacionalmente.

Quizás, esa sea una de las acciones más importantes que distinguen a Igor Saavedra, haber formado, junto a otro grupo de intelectuales, de la nada a un grupo de profesionales de gran nivel y de haber contribuido, con su tesón al desarrollo científico del país, especialmente de la Física.

Su capacidad, su sabiduría, fue también entendida por muchos, y debió desempeñar cargos en CONICYT, en la Fundación Andes, en la Comisión Nacional de Energía Atómica, en la Academia de Ciencias de Chile, en la Academia de Ciencias del Tercer Mundo y en el Comité para Ciencia y Tecnología en Países en Desarrollo, COSTED.

Igor Saavedra

Un estilo de vida

Septiembre de 1979:
«Pienso que ser científico en Chile es distinto que ser científico en un país desarrollado. La ciencia, por cierto, es la misma, sea cual fuere el lugar del mundo en que se origina, pero el científico en un país subdesarrollado conlleva responsabilidades, deberes para con la sociedad, que no se dan en el caso de los científicos del mundo desarrollado. En otras palabras, el científico en un país subdesarrollado no debe contentarse con limitar su acción a lo que le es propio - la investigación y la docencia superior - sino que también debe procurar realizar acciones directas, por ejemplo mediante la resolución hoy, de problemas concretos de interés inmediato para la comunidad nacional»

Noviembre de 1980:

«El renunciar al cultivo de la ciencia es renunciar a la inteligencia, es resignarse como país a ser el analfabeto que sabe sólo leer y escribir. Está también, el problema de independencia cultural, de colonialismo cultural. El cultivo de la ciencia acarrea consigo la capacidad de plantear, de descubrir los problemas y luego, plantear soluciones para estos problemas. Somos nosotros - enfatizó- los que tenemos que entender nuestra realidad y ése es papel de la Universidad.

Hay también un problema de identidad nacional, tenemos que tener algún orgullo de lo que somos. Hay un problema de valor económico de la investigación científica y tecnológica. ¿Cuánto se paga por no pensar con su propia cabeza?...

Existe también, el problema de la obsolescencia del conocimiento, de la necesidad de enseñar en las universidades. Hay que hacer investigación para poder dar una docencia adecuada a la época.

No tiene ningún sentido, copiar lo que se hace. Lo característico debe ser la excelencia. Es importante que los profesores universitarios primero sepan, y para saber, hay que ser investigador. Hay que vivir la historia de los conocimientos. El profesor universitario debe ser un hombre que estudia permanentemente.

«Mi idea de Universidad es una comu-

EXPRESIONES VERTIDAS POR IGOR SAAVEDRA EN DISTINTAS EPOCAS

CONTENIDAS EN ENTREVISTAS DE REVISTA NOTICIAS DE LA FACULTAD

nidad de maestros y discípulos, cuya misión fundamental es la de ser depositaria del conocimiento universal, la de contribuir a su creación y la de impartirla. La Universidad es un producto social e histórico, que está inmersa en una sociedad y que vive un momento de la historia de esa sociedad, las dos condiciones son complementarias, no son contradictorias. La Universidad es una institución muy compleja y hay que entenderla así. Cualquier sobresimplificación le va a hacer daño a la Universidad».

«Se necesita un ambiente de libertad académica, que uno tiene la obligación de defender. La Universidad, para ser fiel a su esencia, debe garantizar la libre expresión y confrontación de ideas, en el ámbito que le es propio y, en las disciplinas que en ellas se cultiven, evitando todo dogmatismo.»

«Insisto que el desarrollo científico-tecnológico, significa una decisión de gobierno. Tenemos que crear una conciencia pública. El valor de la ciencia y la tecnología en el desarrollo tienen que ser aparentes a

la comunidad. Hacer cosas concretas, tangibles que la sociedad vea.»

Septiembre de 1981:

A raíz del Premio «Ramon Salas Edwards, otorgado por el Instituto de Ingenieros de Chile, Igor Saavedra, manifestó:

«La decisión de aceptar este Premio simplemente constituye una manera de expresar agradecimiento. Todo lo que soy, todo lo que he podido hacer, se debe en gran medida a que tuve la suerte, a los 16 años, de ingresar como alumno a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y luego, por lo tanto, a su debido tiempo, de convertirme en uno de ustedes. Ha sido también mi privilegio el permanecer en ella. De allí partí a Inglaterra a buscar entrenamiento que me permitiera realizar lo que sentía como mi vocación y de allí volví, cinco años después, cumpliendo con un imperativo de tipo moral que no hacía sino traducir mi profunda ligazón con mi Escuela, con mi Facultad, entendidas no como entes abstractos sino, justo al revés, materializadas en mis

amigos y colegas. Al hecho de ser ingeniero debo entonces inicialmente el haber podido caminar por los caminos que he recorrido, la vida que he vivido. De ahí que, no obstante y más allá de mis problemas existenciales, esté aquí, este es mi modo de agradecer».

Octubre de 1981:

Un mes más tarde le fue conferido el Premio Nacional de Ciencias. Estas fueron sus palabras:

«Estoy muy agradecido del jurado y a la vez sorprendido. Este año he recibido dos premios y no tengo vocación para ganador. Para mí los premios son « un accidente del trabajo, no una meta en mi vida. He pasado mi vida haciendo lo que he querido y lo que me gusta hacer, por lo cual estas distinciones vienen a ser una redundancia».



Igor Saavedra es felicitado por el Ministro de Educación de la época Alfredo Prieto, cuando recibió el Premio Nacional de Ciencias.



El ex Decano Claudio Anguita en el homenaje que la Facultad rindió a Igor Saavedra con motivo de haber obtenido el Premio Nacional de Ciencias.

Igor Saavedra

Un estilo de vida

Igor Saavedra es una persona especial, cuyo trabajo incansable por el cultivo del arte, las letras, las ciencias y la tecnología lo han hecho acreedor de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Se ha escrito mucho con relación a la obra de Igor Saavedra y sus destacadas contribuciones al país, con sus aportes a las políticas de desarrollo de las ciencias y de la tecnología, al fomento de la academia y a sus diversas manifestaciones culturales. Se trata de una persona que ha dedicado su vida y ha hecho de su vida la academia.

Tuve ocasión de conversar con él, por primera vez en Marzo de 1975, en el edificio del Departamento de Física de nuestra Facultad, tercer piso y me sorprendió ver un hombre que vibraba con la investigación y la docencia y que hablaba con una propiedad impresionante de la vida en la academia. Ví en él a un gran respetuoso de la diversidad en la calidad del ser humano

UNA VISION DE IGOR SAAVEDRA

ROBERTO ACEVEDO

y entregado por entero a la búsqueda de la verdad. Han transcurrido tantos años desde esa fecha y no puedo ni deseo dejar de reconocer en él a un gran maestro, y de los mejores. Es capaz de integrar conocimiento, proyectarlo y sembrar en los que lo rodean el amor por la Universidad y en consecuencia por la humanidad. Enseñar sin desanimar, y en tantas oportunidades sin importar

las reservas físicas que se disponga, es una cualidad muy propia de Igor Saavedra. Es un luchador incansable por las ideas y los principios, no escatima esfuerzos por conversar con sus alumnos y sus colegas, siempre está dispuesto a dar el consejo que uno precisa y animar a encontrar armonía, belleza y tranquilidad en lo que uno hace.

El paso de los años me ha enseñado que





la grandeza de este maestro, no es un simple producto de la ocasión, del lugar o de la suerte. No ! Es mucho más que eso y existe en él una gran necesidad espiritual de escuchar, de entregar, de formar, o simplemente de hacer de los demás seres mejores. Su respeto por la libertad de pensamiento, basada en el juicio reflexivo y riguroso nos obliga a superarnos y en esta tarea dar a nuestros alumnos y semejantes , en general, lo mejor que tenemos. Igor Saavedra siempre ha defendido sus ideas y principios con pasión, escuchando a los demás y al hacerlo ha sido extremadamente humilde y respetuoso.

Cuando los años se acumulan en nosotros, miramos nuestro pasado, observamos delicadamente nuestro presente y en función de este análisis intentamos modelar y proyectarnos en el futuro. Nadie está libre del juicio de los demás y debemos aceptarlo, sin que esto signifique caer en cuadros de euforia, de desánimo o de desilusión. En la historia de la humanidad los grandes y los pequeños, han tenido fervientes admiradores como también fervientes detractores.

Es parte de nuestras vidas, no obstante, las buenas enseñanzas y los grandes maes-

tros estarán siempre presentes, en sus discípulos más cercanos, en aquellos que directamente o indirectamente se beneficiaron de tal o cual persona, política y/o acción.

Igor Saavedra es un ejemplo de rigurosidad intelectual, de humanidad y honestidad, valores tan apreciados por los talentosos universales que nunca pasan desapercibidos, en ningún lugar, bajo circunstancia alguna.

Se trata de personas que son respetados por lo que son y que están tan alejados de desacreditar a sus semejantes, para autovalorarse a sí mismos. Desean entregar en vida su talento y proyectar en sus discípulos mejores ideas y principios. Son muchos los que se han visto favorecidos por las acciones de Igor Saavedra, desde los cursos básicos de la física hasta los cursos avanzados, en sus políticas de jerarquización, en sus políticas del fondo de desarrollo para las ciencias y la tecnología, en su participación en fundaciones que aportan decididamente al desarrollo nacional, en la defensa de la academia, en planes de pregrado y de postgrado, en estadías de investigación en centros avanzados en Chile y en el extranjero, en políticas de desarrollo universitarias de corto, mediano y largo plazo. En estas y

otras acciones, el rol jugado por este hombre excepcional ha sido y es de la máxima relevancia.

Igor Saavedra ha sabido en todo momento ser justo y riguroso simultáneamente. Su justicia surge de su sabiduría y apuesta por el ser humano y su rigurosidad del método científico.

No es un hombre de concesiones simples y superficialidades, su objetivo es la búsqueda de la verdad y esta posición en la vida exige rigurosidad y talento. Tiene personalidad y talento, y ambas cualidades las utiliza sin buscar acomodos que no pueda someterlos a un proceso de auto crítica y de exposición oral y pública frente a sus pares. Ha entregado con amor su vida a la Universidad y a sus semejantes, y tiene en nosotros una comunidad de personas, que utilizando nuestras propias identidades buscamos desde nuestra óptica mejorar y entregar lo mejor de nosotros mismos a nuestra comunidad y país. El mejorar día a día, nuestra investigación, docencia y calidad humana significa simplemente cumplir con la academia que Igor ayudó tan decididamente a construir.

Gracias Igor Saavedra.